SANTA
INES

SANTA INES

POR

Carolina Toral

Ilustraciones por Félix Puente

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

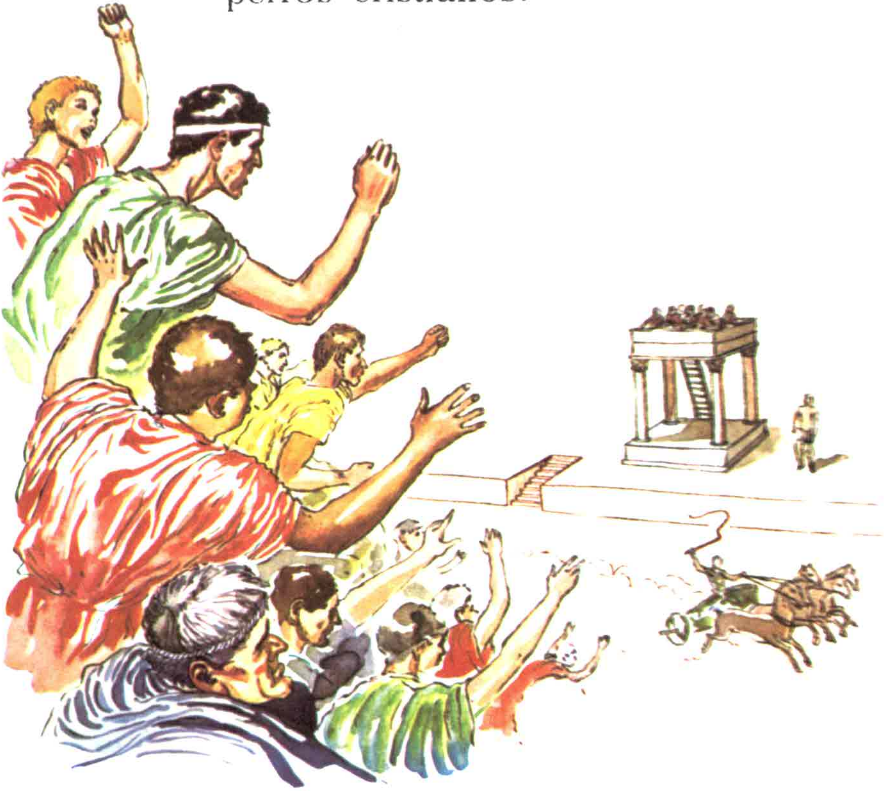
Nihil Obstat
El Censor,
Dr. Cipriano Montserrat, Canónigo
Prelado Doméstico de S. S.
Barcelona, 18 noviembre de 1960

Imprimase:
✝ GREGORIO, Arzobispo-Obispo
de Barcelona

Por mandato de su Excia. Rvdma
Dr. Alejandro Pech, pbro
Canciller-Secretario

Año de 291. En el gran circo de la ciudad de Roma hay carreras de cuádrigas. Los romanos aplauden al Emperador mientras gritan:

¡Vence Augusto, pero acaba con los perros cristianos!



Y en este mismo año nace una niña, linda como un botón de rosa, en una de las más ilustres y nobles familias romanas. Sus padres Honorio Plácido y la noble Laurencia, ponen a esta hija, que será la única, el bonito nombre de Inés.

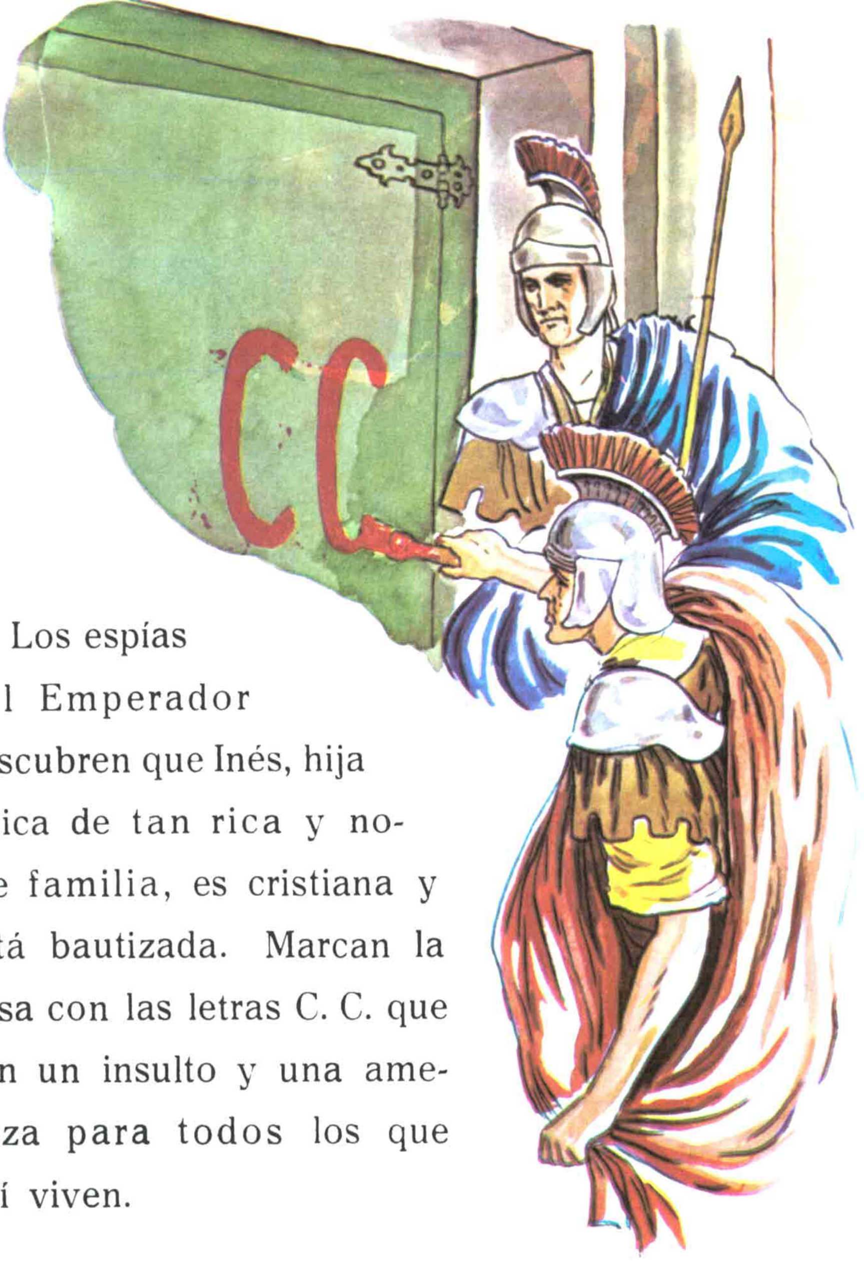
Inés crece inocente y pura como una cordecilla blanca . Sobre su pecho cuelga de una cadenita de oro un corderito de marfil con ojos de rubí, que parecen dos gotitas de sangre; se lo ha regalado la niña Emerenciana, es para las dos el adorno preferido.

Doce años tiene la preciosa Inés, su nobleza, inteligencia y amor al estudio hacen que la elijan para servir a la diosa; esto era un honor muy grande para una niña romana de entonces, ser así escogida para servir los ídolos.

Inés se niega, porque es cristiana. Su mayor alegría es repartir limosnas a los pobres, a los que visita y atiende con cariño. Los cristianos de Roma llaman a la graciosa niña «criatura de Dios».

Acompañada de su esclava Domitila, que también es cristiana, va Inés a las Catacumbas, envuelta de pies a cabeza en un manto oscuro para que nadie la conozca, pues los cristianos están muy perseguidos.

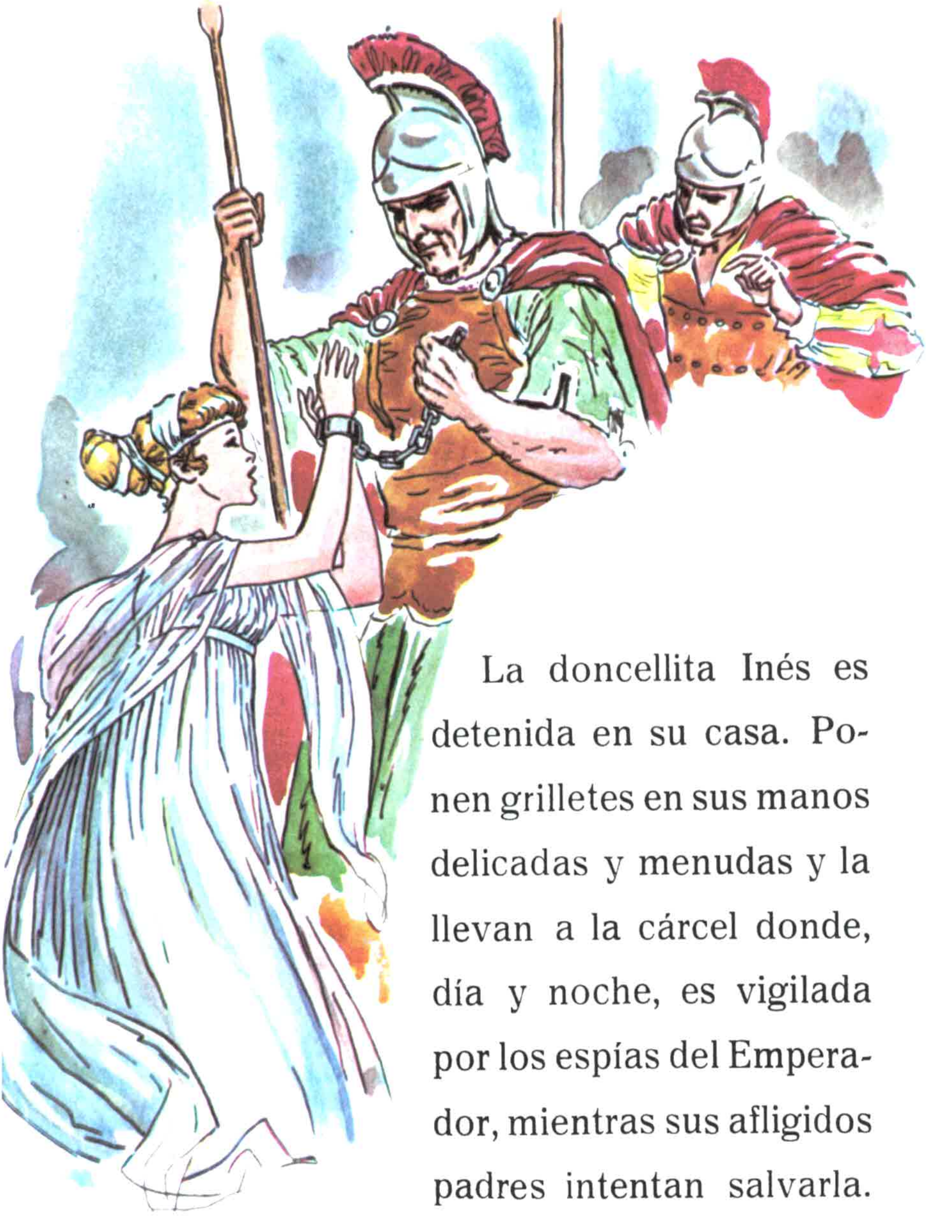
A pesar de sus muchas riquezas Inés viste sencillas túnicas blancas. Estudia el griego, y gusta de bordar coronas de rosas y lirios de oro, para los manteles de altar. Es amable con todos, pero su amor es de Jesús y de sus padres.



Los espías del Emperador descubren que Inés, hija única de tan rica y noble familia, es cristiana y está bautizada. Marcan la casa con las letras C. C. que son un insulto y una amenaza para todos los que allí viven.

Inés cumple trece años y es lindísima. Es la edad, en que en ese tiempo, se casan las doncellitas. Claudio, joven pagano la pide por esposa y regala una valiosa copa de oro incrustada de preciosas perlas. Pero Inés le contesta dulcemente. «No puedo casarme con nadie. Mi esposo es Jesucristo».

Claudio, enfurecido denuncia a Inés al Tribunal Supremo de Roma. La acusa de traición al Emperador y de haber renegado de los ídolos, para hacerse cristiana. Cree que de esta manera la niña accederá a casarse con él, por miedo al martirio.



La doncellita Inés es detenida en su casa. Ponen grilletes en sus manos delicadas y menudas y la llevan a la cárcel donde, día y noche, es vigilada por los espías del Emperador, mientras sus afligidos padres intentan salvarla.

Muchas preguntas hace a Inés el juez Aspasio y la amenaza con darle martirio primero, y luego quemarla viva en una hoguera, en caso de que no adore a los dioses. Inés, siempre dulce y serena, contesta lo mismo:

¡Soy cristiana!

La infantil presa no se queja nunca. Sonriente dá las gracias cuando le llevan la comida. Reza largas horas arrodillada en el frío y duro suelo de la celda. La «criatura de Dios» conmueve a todos con su angelical dulzura y su inocente belleza. Es la «blanca corderilla» preparada para el martirio.

Sus padres, le suplican que vaya al templo a servir a la diosa Vesta para poder salvarse. La niña contesta sin vacilaciones, firmemente:

—¡Nunca podré servir a un ídolo! Decid al sacerdote de los cristianos que Inés, «la corderilla», está con Jesús.

Su padre la visita también. Muy tristemente le aconseja que sea valiente ante todo lo que le espera y, sobre todo, que se acuerde de ellos.

— Padre, contesta cariñosa y gentil, siempre pienso en vosotros. Jesús, que fue valiente hasta la muerte, me ayudará en todo.

Uno de los carceleros de Inés se hace cristiano al ver su valor, bondad y caridad. Una noche le lleva la comunión, oculta en una cajita de oro. Inés la recibe como un ángel, murmurando:

—¡Señor, no soy digna, pero dí una sola palabra y mi alma será sana!

Otra vez comparece Inés ante sus jueces, acusada de traición al Emperador y de ser cristiana. La niña contesta con sorprendente firmeza:

He renunciado a los dioses paganos, creo en un solo Dios; que es Dios de todos los pueblos, y también de Roma.

Porque esta linda doncellita romana no teme a la muerte. Piensa en que Jesús fué acusado y condenado a morir en una Cruz, siendo inocente. Sabe también que, después de morir, vivirá eternamente feliz con Él en el cielo.

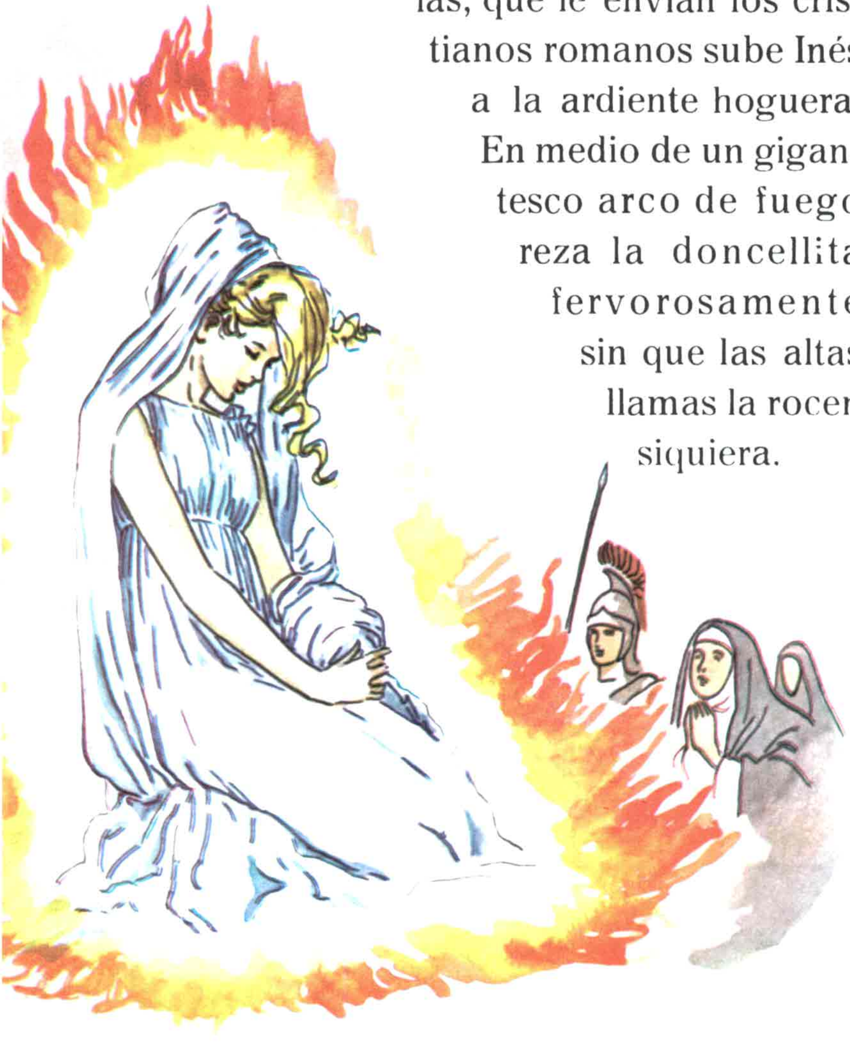
Inés es condenada a trabajos forzados para toda su vida. Ante ella muere repentinamente Claudio. Inés le perdona y ruega a Dios le devuelva la vida. Claudio milagrosamente resucitado exclama:

—¡Inés, reconozco a tu Dios y mío, como nuestro Salvador!

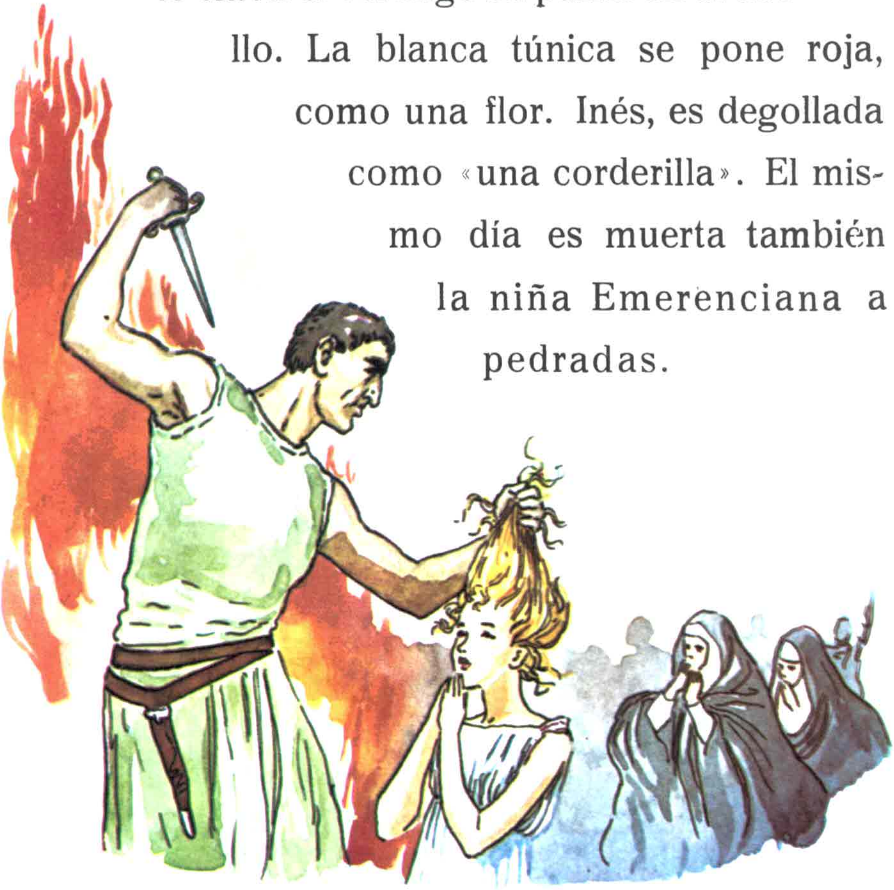
Acusan de nuevo a Inés, ahora como bruja, pues creen que con artes de magia ha matado a Claudio para luego resucitarle. Es condenada a morir en una hoguera. Lloran los cristianos por la «criatura de Dios», mientras Inés murmura humildemente:

—¡Soy una chiquilla!... ¡Sólo puedo sufrir... para que otros no sufran!...

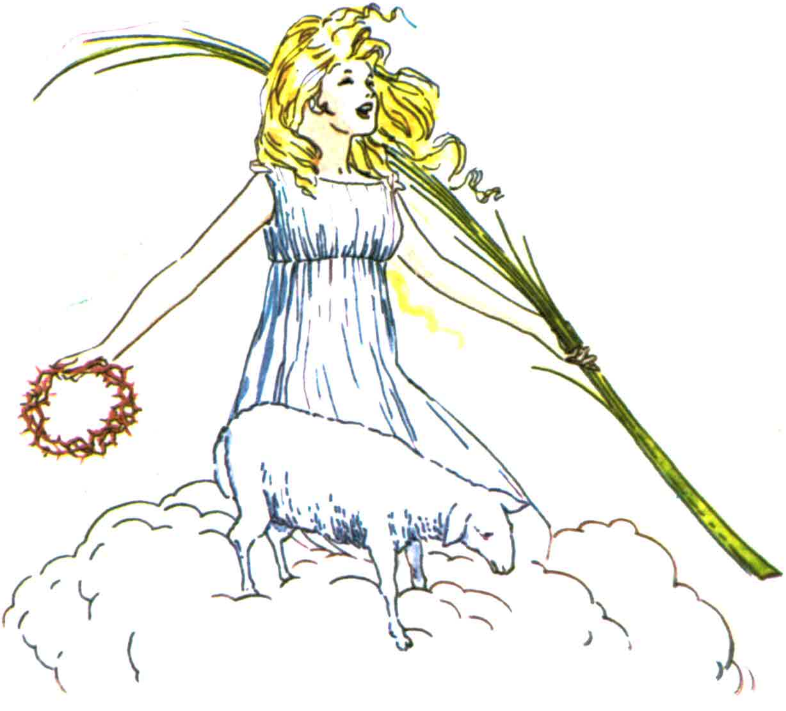
Vestida con rica túnica blanca, bordada de leones y águilas, que le envían los cristianos romanos sube Inés a la ardiente hoguera. En medio de un gigantesco arco de fuego reza la doncellita fervorosamente sin que las altas llamas la rocen siquiera.



Baja Inés de la pira; su larga cabellera de oro flota al viento. Furioso le clava el verdugo su puñal en el cuello. La blanca túnica se pone roja, como una flor. Inés, es degollada como «una corderilla». El mismo día es muerta también la niña Emerenciana a pedradas.



Gozosa y pura sube Inés al cielo, a encontrarse con Jesús; en una mano lleva la corona roja del martirio, en la otra la palma verde del triunfo. A sus pies se acurruca un corderillo blanco, con ojos como gotitas de sangre. En Roma rezan los cristianos en las Catacumbas, donde está enterrada la niña. «¡Santa Inés, ruega por nosotros!»



CON LICENCIA ECLESIÁSTICA. ISBN: 84-7770-318-3. Depósito legal: M. 38.729-2000. Imprime: Impresos y Revistas, S. A.

ISBN: 84-7770-318-3

9 788477 703181